

SOBRE LA DIFERENCIA ENTRE DECIR Y CONOCER LA VERDAD: EN DEFENSA DEL REALISMO METAFÍSICO*

ON THE DIFFERENCE BETWEEN SAYING AND KNOWING
THE TRUTH: DEFENSE OF METAPHYSICAL REALISM

Anna Longo

Universidad de París 1 (Panthéon Sorbonne)

Resumen: *El retorno contemporáneo a la metafísica no es un retorno al realismo dogmático, pues no pretende simplemente representar una realidad externa y heterogénea. Más bien, se debe entender que el “realismo especulativo” es una comprensión del principio de que es posible legitimar condiciones a priori de conocimiento. En consecuencia, se trata de explicar cómo debe ser la realidad para que el conocimiento objetivo sea posible.*

Palabras clave: *Metafísica, Realismo, Especulación.*

Abstract: *The contemporary return to metaphysics is not a return to a dogmatic realism, it does not aim at simply representing a heterogeneous and external reality. Rather, “speculative realism” must be understood as the effort of accessing the principle that can legitimize the a priori conditions of knowledge. Accordingly, it is a matter of explaining how reality must be in order to knowledge being possible as objective.*

Keywords: *Metaphysics, Realism, Speculation*

* Traducción del francés de Luis Javier Sánchez Ortega. Este artículo es la versión revisada, corregida y aumentada de una conferencia en el Workshop sobre L'adresse du réel de Jocelyn Benoist en el *Centre des Recherches sur les Nouveaux Réalismes* (CRNR) adscrito al *Internationalen Zentrums für Philosophie NRW*, el día 27 de noviembre de 2017.

INTRODUCCIÓN

El campo del realismo contemporáneo comprende una multitud de enfoques filosóficos diferentes, a veces discordantes, entre los que es muy difícil orientarse si buscamos comprender qué significa ser realista hoy. Una de las oposiciones fundamentales que dividen las distintas posturas se encuentra entre las posiciones explícitamente anti-metafísicas de los “Nuevos realistas”, como Jocelyn Benoist, Markus Gabriel y Maurizio Ferraris, y las posturas “especulativas” de Quentin Meillassoux, Ray Brassier o Ian Hamilton Grant. Respecto a esto, es significativo, que en el primer capítulo de su libro *L’adresse du réel*¹, titulado “Lo real sin metafísica”, Jocelyne Benoist defina su postura por oposición a la de algunos otros filósofos que, como Meillassoux, pretenden acceder a *la cosa en sí*, a ese sustrato que se esconde detrás de toda apariencia fenomenológica².

Según esta idea sería necesario superar los límites kantianos del conocimiento hacia el absoluto, que caracteriza, según Benoist, a cierto número de posicionamientos realistas comprometidos en lo que él señala como una vuelta a la metafísica. Sin querer limitarme a una simple defensa de la posición de Meillassoux, quisiera, de una manera más general, mostrar que esta vuelta contemporánea a la metafísica no está motivada, como el realismo dogmático clásico, por el deseo de producir una representación perfectamente adecuada de una realidad tomada como externa, otra y heterogénea. Por el contrario, yo quisiera mostrar que lo que se denomina “Realismo especulativo” encuentra su motivación en el esfuerzo de acceder a un principio que legitime las condiciones *a priori* de un conocimiento capaz de producir un conocimiento objetivo.

1. LA ESTRATEGIA ESPECULATIVA NO IMPLICA EL DOGMATISMO DE LA COSA EN SÍ

Contrariamente a lo que los realistas anti-metafísicos sostienen, el anti-correlacionismo³ defendido por los especulativos no se corresponde con la voluntad de querer acceder a la realidad de una manera dogmática como independiente del pensamiento, sino a la necesidad de legitimar la objetividad de un conocimiento científico mostrando que esta condición proviene de un

¹ Jocelyn BENOIST, *L’adresse du réel*, Paris, Vrin 2017.

² En castellano el mismo autor ha publicado un artículo sobre el tema en Jocelyn BENOIST, “Realismo sin metafísica”, en *Cuadernos salmantinos de filosofía* 43 (2016) 213-236.

³ El término “correlacionismo”, introducido por Meillassoux, indica “la idea según la cual nosotros solo tenemos acceso a la correlación entre el pensamiento y el ser, nunca a uno de los dos términos tomados aisladamente” (*Après la finitud: essai sur la nécessité de la contingence* Paris, Seuil 2006, p. 18) La estrategia común de todos los representantes del Realismo especulativo, término proveniente del título del coloquio del año 2007 en el Goldsmith Collège divulgado por Ray Brassier, Ian Grant, Graham Harman y Quentin Meillassoux, ha sido definida como “anti-correlacionismo”, que tiende a pensar lo real de otra manera como partiendo de la relación entre el sujeto y el objeto.

principio racional indudable más que de una convención o un hábito. Según esta opinión, y sin querer entrar aquí en una discusión al detalle sobre la obra *Después de la finitud*⁴, me parece evidente que la especulación en la que Meillassoux se embarca lleva a establecer *el principio de factualidad* que establece la contingencia necesaria y absoluta de toda cosa. En efecto, esto es así porque el pensamiento no puede tomar ninguna cosa exterior determinándola de una manera necesaria, no puede considerarla como contingente y, por consecuencia, no está autorizado a obtener una descripción matemática de lo real como objetiva y no es capaz de acceder a las propiedades de *la cosa* que no especifican ningún punto de vista o sistema de referencia específico. Por ello nos parece evidente que la operación especulativa de Meillassoux no consiste en plantear, de una manera dogmática, la existencia de una realidad independiente del pensamiento para mostrar, a continuación, que es posible describir la realidad de una manera adecuada, sino, al contrario, consiste en mostrar que todo acto por el que se accede a una realidad externa e independiente carece de necesidad (como ocurre, además, en general en toda operación de acceso). Esto implica que hay que aceptar forzosamente como principio racional la *factualidad* que tiene *la cosa* y, por lo tanto, la objetividad de la descripción matemática. De esta manera, la finitud del entendimiento kantiano no se dirige hacia la exterioridad dogmática de *la cosa en sí*, sino hacia la interioridad crítica *del en sí* del pensamiento.

Seguidamente, vamos a mostrar que el realismo metafísico actual, en su versión de estrategia especulativa, no es una mera reactivación del dogmatismo pre-kantiano, según el cual es posible representar lo real independientemente de la experiencia (que es lo que le convierte efectivamente en una posición insostenible), sino que se trata de una reactivación no-absolutista de la estrategia crítica de los idealistas post-kantianos queriendo legitimar las condiciones transcendentales del conocimiento antes que aceptarlo como un hecho inexplicable (y esto explicaría cómo un seguidor de Schelling como Ian Hamilton Grant forma parte integrante de los realistas especulativos). En consecuencia, los correlacionistas, a quienes se oponen los especulativos, no son aquellos que afirman que el conocimiento implica la experiencia subjetiva, sino que son aquellos que rechazan reconocer que toda experiencia constituye ya un conocimiento, y precisamente, un conocimiento objetivo. Por ejemplo, desde nuestra experiencia es verdad que “el cielo es azul”; ahora bien, reconocer que “el cielo es azul” no implica ningún conocimiento sobre el cielo, es decir, sobre la razón por la que el cielo nos aparece azul en ciertas circunstancias particulares. Ser anti-correlacionista significa, por lo tanto, pretender saber *a priori* si un cierto fenómeno es posible en lugar de limitarse a considerarlo como probable a partir de la repetición de la experiencia. Ser anti-correlacionista significa tener la seguridad de poseer aquellos conceptos que hacen que

⁴ *Ibid.*

un cierto fenómeno esté, de antemano, perfectamente justificado, en lugar de ser meramente para confirmar o invalidar nuestras previsiones.

Por ejemplo, Maillassoux establece que toda función matemática es apta para describir una realidad posible, incluso aquella de un mundo que no está todavía realizado, que no es efectivamente real, pero que podría, sin ninguna *necesidad*, llegar a ser objeto de una experiencia futura, es decir, llegar a ser real. Así, ser anti-correlacionista significa pretender saber por qué ciertas experiencias son posibles y por qué otras nunca lo serán, y que este conocimiento debe englobar también las condiciones de posibilidad de todo fenómeno, se realice o no la experiencia. Los anti-correlacionistas buscan así defender la objetividad científica contra toda posición que niega establecer *a priori* las condiciones del conocimiento objetivo diferenciándolo de cualquier otra modalidad de conocimiento. En consecuencia, se puede decir que *los realismos especulativos metafísicos* no comparten los mismos objetivos que *los nuevos realismos anti-metafísicos*, ya que estos últimos se limitan a reducir toda verdad a la constatación de hechos (hecho de naturaleza física o/y de naturaleza psicológica) otorgando a la ciencia el privilegio del conocimiento, es decir, la capacidad de explicar por qué ciertos hechos son, en primer lugar, posibles antes de convertirse en los referentes de proposiciones verdaderas. Para los realismos anti-metafísicos, por lo tanto, el que haya fenómenos es un hecho que no necesita explicación; sin embargo, lo que sí es necesario explicar es el prejuicio de los científicos que piensan que una abstracción matemática es más real que aquello a partir de lo cual produce la abstracción. Por el contrario, para los especulativos lo que es necesario explicar es cuáles son las condiciones a partir de las cuales una cierta realidad fenomenológica puede ser descrita de una manera objetiva, es decir, aquellas condiciones por las que lo real es de forma tal que puede ser conocido.

2. ESPECULACIÓN REALISTA E IDEALISMO POSTKANTIANO

Nos parece evidente que, en lugar de compararla con el realismo dogmático pre-crítico, la especulación realista debe ser entendida a la luz de la revolución copernicana realizada por Kant y en relación con las estrategias anti-escépticas elaboradas por los post-kantianos. En efecto, aun cuando se ha entendido con frecuencia como una desestimación de los límites que Kant atribuye a las pretensiones del entendimiento, la especulación contemporánea es, por el contrario, una estrategia de defensa de la noción de objetividad introducida por el criticismo. Como es sabido, Kant ha substituido la noción de "verdad por correspondencia" por la noción de "objetividad" permitiéndole, por una parte, salvaguardar el conocimiento científico del escepticismo de David Hume y, por otra parte, evitar el dogmatismo de los racionalistas que consideran el conocimiento como independiente de su relación con la experiencia. Si, de una parte, los escépticos tienen razón al defender que no

hay ninguna manera de probar que nuestra representación del mundo sea una imagen de la realidad tal como es verdaderamente, por otra parte, los racionalistas tienen razón al sostener que es imposible hacer derivar todo conocimiento de la experiencia, ya que ciertas verdades, como las matemáticas, parecen puramente ideales. Por eso Kant introduce los juicios sintéticos *a priori* que le permiten relacionar las diferentes intuiciones sensibles de acuerdo con las leyes dadas a fin de poder producir conocimientos que no son obtenidos de ideas innatas, ni son el efecto del hábito en un entendimiento pasivo. Estas leyes *a priori* hacen de la ciencia una descripción universalmente aceptada en vez de una simple opinión entre las posibles, que pueden o no ser confirmadas por los hechos. Sin embargo, para Kant, el uso legítimo de estas facultades está restringido al dominio de la experiencia –que tiene como objetivo excluir la pretensión de conocer entes metafísicos como Dios o el alma– todo ello acompañado por una dificultad de cara a la demostración de la necesidad de la estructura transcendental, es decir, de la necesidad de leyes de la naturaleza. La filosofía kantiana sería, entonces, incapaz de disipar la duda escéptica, una duda que, según Hume, encuentra en Aenesidemus⁵ (pseudónimo de Schulze) y Salomon Maimon⁶ una nueva formulación. Antes que considerar, como hace Hume, la imposibilidad de inferir la necesidad de un orden en el mundo a partir de la regularidad de nuestras impresiones, la nueva generación de escépticos post-kantianos defienden la imposibilidad de probar la necesidad de las condiciones de la experiencia sin comprometerse en un discurso metafísico y, por lo tanto, sin sobrepasar los límites de uso legítimo de la razón, tal como han sido establecidos por la *Crítica*. Dicho de otra manera, con el fin de demostrar la necesidad de conceptos *a priori*, Kant se vería obligado a transgredir su propia prohibición, ya que aplicar el concepto de “necesidad” a la estructura conceptual significa tratar el transcendental como empírico y, en consecuencia, pretender conocer aquello de lo que no se puede tener experiencia (ya que se trata de la condición de toda experiencia). Frente a esta observación, es evidente que la noción de objetividad establecida por Kant no puede ser defendida más que por una nueva estrategia metafísica, la que han puesto en marcha los post-kantianos, como Fichte y Schelling.

Esta nueva estrategia metafísica no busca hacer derivar el orden necesario del mundo de una primera causa o razón transcendental, sino acceder a un principio racional que permita fundar la estructura transcendental mostrando que proviene de una libertad esencial, que proviene de su misma capacidad para auto-determinarse. Hace así frente a un escepticismo que no implica la posibilidad de hacer depender el orden de la naturaleza de una causa eficiente,

⁵ Gottlob Ernst Schulze (1761 –1833) es el autor de *Aenesidemus. Ou sur les fondements de la philosophie élémentaire exposée à Iéna par Reinhold*, obra que intenta rehabilitar el escepticismo de Hume contra la contemporánea *Critique de la raison pure* de Kant.

⁶ Salomon Maimon (1753-1800) es el autor de *Essai de philosophie transcendante*, obra que evidencia las debilidades del sistema kantiano de una manera muy aguda.

sino que implica la necesidad de un orden que el sujeto da a la naturaleza. Así, los post-kantianos elaboran una nueva estrategia metafísica que será rápidamente recogida y modificada por el realismo especulativo. Se sigue que, contrariamente a lo expresado en *L'adresse du réel*⁷, la filosofía contemporánea especulativa no es la que olvida los límites que Kant había reconocido al conocimiento reducido a la experiencia, sino que más bien la filosofía especulativa busca justificar el saber de esta limitación misma. Se pueden mencionar a este propósito las críticas que Salomon Maimon había dirigido a Kant, una de ellas respecto a la contradicción implícita de la pretensión de un conocimiento dentro de los límites del mismo conocimiento: ¿cómo puede Kant sostener que el poder del entendimiento es finito, si ese mismo poder no es objeto de la experiencia y, en consecuencia, no puede ser conocido? Es, por lo tanto, una defensa de la noción de objetividad establecida por Kant, una noción que limita el conocimiento a la experiencia, y que hace de la experiencia una manera de actuar a partir de un cierto número de condiciones subjetivas, una nueva manera de entender la metafísica que se hace necesaria, una metafísica que no apunta a la recogida de entidades o causas absolutas y transcendentales sino que, de acuerdo con las aportaciones del criticismo, apunta más bien hacia *lo impensado del pensamiento*. La finitud del pensamiento y su existencia situada en una realidad material y heterogénea se encuentran así legitimadas por el acceso racional al *en sí* del pensamiento concebido aquí como libertad, es decir, como *una necesaria ausencia de necesidad*. Este *en sí del pensamiento* es, de hecho, el absoluto, pero un absoluto que, contrariamente al absoluto de los dogmáticos, no es la causa de un orden determinista del mundo, sino una pura fuerza de autodeterminación; es la capacidad del pensamiento para auto-donarse sus propias leyes y, por lo tanto, de producir y modificar las condiciones de acceso a lo real, es decir, las condiciones del conocimiento. Esto responde de una manera muy eficaz a los ataques de los escépticos post-kantianos. En lugar de intentar mostrar la necesidad de las leyes de la naturaleza, es decir, de los conceptos del entendimiento, se trata más bien, por una parte, de admitir que las condiciones *a priori* de nuestra experiencia pudieran ser diferentes, y, por otra, de proteger la objetividad del conocimiento haciéndolo derivar de un principio absoluto: la necesaria libertad del pensamiento. De esta manera, en contra de los escépticos, se defiende que una ciencia del conocimiento nos puede asegurar que, si bien no se puede saber si nuestra representación del mundo corresponde a las cosas tal como son en sí, y que si bien ninguna causa exterior o transcendental nos obliga a representar el mundo de una manera en lugar de otra, de todas formas, tenemos la posibilidad de poder afirmar que la ciencia es objetiva, que sus leyes son leyes racionales que el pensamiento se da a sí mismo. De este modo, en lugar de un olvido de los límites del poder del entendimiento, la especulación realista contemporánea se sitúa más bien

⁷ Jocelyn BENOIST, *op. cit.*

en continuidad con la metafísica post-kantiana, nacida de una voluntad de legitimar el discurso relativo a los límites del conocimiento a fin de justificar la objetividad científica. Una tal legitimación no puede hacerse más que mediante una reflexión propiamente filosófica sobre las razones por las que ciertas condiciones, más que otras igualmente posibles, son preferidas desde el punto de vista del compromiso *en y por lo real*. No hay, en efecto, ningún conocimiento que no sea ya un compromiso por producir la realidad de acuerdo con nuestros fines: el conocimiento no puede sin más llegar, producirse como un hecho, sino que es el resultado de un largo esfuerzo.

**3. LEGITIMAR EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y ENSANCHAR EL CAMPO DE LO POSIBLE:
EL PRINCIPIO DE AUTONOMÍA DE LA RAZÓN**

Se ha dicho que la diferencia entre el realismo que adopta una estrategia *metafísica* y el realismo que adopta una estrategia *anti-metafísica* no tiene que ver con la elección entre un punto de vista interno o un punto de vista externo sobre lo real. No se trata, para los especulativos, de plantear, a la manera de los dogmáticos, primero una realidad externa y heterogénea para luego intentar conocerla (esto es imposible desde Hume), sino que se trata más bien de explicar la génesis de las condiciones de la experiencia a partir de un movimiento de autodeterminación que es propio del pensamiento. Por decirlo de otra manera, se trata de justificar aquello que los realistas no-metafísicos asumen como un hecho que se impone como una evidencia inexplicable que tiene las condiciones para ser una experiencia posible. Ahora bien, que hay condiciones de experiencia es seguramente, según Kant, un hecho, es una evidencia; y no es la conciencia de este hecho lo que define el pensamiento correlacionista. No es el hecho de reconocer que son ciertos *a priori* conceptuales, lingüísticos, sociales, contextuales los que hacen posible la experiencia aquello que caracteriza el correlacionismo. Lo que caracteriza el correlacionismo es la aceptación de las condiciones como dadas, como que están en lo que precede a toda posible reflexión, como aquello a partir de lo cual estamos siempre forzados a pensar. Así, para los anti-correlacionistas, el punto de partida es la reflexión gracias a la cual la razón se libera del contexto inmediato, de las condiciones conceptuales para centrarse en su poder de autodeterminación; se trata de comprender la génesis real de las condiciones de la experiencia en lugar de considerar primero que se puede pensar lo real a partir de esas condiciones. Para los anti-correlacionistas el objetivo no es explicar la representación como si fuera un producto del esfuerzo del conocimiento, una actividad que no se reduce a obtener las proposiciones verdaderas o las descripciones funcionales, sino que busca la construcción de una realidad objetiva de acuerdo con los principios de la razón. Evidentemente, esto no significa legitimar todas las otras representaciones no científicas o no objetivas, sino que significa tener la posibilidad de reconocer que algunas descripciones tienen un valor de verdad

como descripción de una experiencia, mientras que otras tienen un valor de conocimiento. Quitar a la ciencia el deseo de objetividad significa, de hecho, negarla como búsqueda científica, mientras que reconocer a la ciencia una pretensión de objetividad no significa necesariamente desacreditar otra forma de experiencia. Ser anti-correlacionista implica, por lo tanto, tener conciencia de la diferencia entre decir la verdad a propósito de una experiencia subjetiva y saber por qué, en cambio, una cierta experiencia tiene un valor objetivo. Así, superar la correlación, para los especulativos, no significa describir la realidad independientemente de las condiciones de la experiencia, sino mostrar por qué ciertas condiciones de la experiencia pueden estar justificadas en lo que se refiere a la pretensión de objetividad.

Desde este punto de vista, superar la correlación significa interrogarse sobre la génesis de los conceptos según los cuales se organiza la experiencia y asumir la responsabilidad de utilizar esos conceptos producidos en consonancia con unos fines que siempre están orientados por derecho propio hacia una actividad dentro de lo real (en lugar de dejar que su propia conducta sea orientada por condiciones que no se pueden aceptar como dadas). Ahora bien, esto implica que la actitud especulativa contemporánea, que se ha comparado a la estrategia metafísica de los post-kantianos, no consiste en una efectiva vuelta a la posición idealista. La diferencia reside en que en el enfoque idealista se considera el proceso de autodeterminación del pensamiento, el proceso que genera las condiciones históricas del conocimiento, capaz de completar la experiencia posible, es decir, capaz de definir aquello que ya está fijado *a priori* en el campo de la experiencia posible, mientras que hoy la pregunta se hace más bien en relación al ensanchamiento de ese mismo posible y de la experiencia de otros mundos. Por ejemplo, el principio de factualidad de Meillassoux no se limita a legitimar la objetividad del conocimiento científico del mundo del cual se hace experiencia, del mundo actualizado como real, sino que trata de establecer la posibilidad de tener la experiencia de otros mundos que no son el nuestro, es decir, de otras realidades cuya existencia es posible aunque por ahora no sean reales ni actuales. Esos otros mundos son pensables en cuanto experiencias en las que la realización no es necesaria; en todo caso, se trataría de realidades que, como el mundo donde la justicia divina encuentra su realización, constituyen esas ideas reguladoras que orientan nuestra actividad especulativa⁸. Desde esta óptica, es importante hacer notar que la especulación contemporánea no se limita, como hace el idealismo absoluto,

⁸ Se refiere al artículo de Quentin MEILLASSOUX, "Deuil à venir, Dieu à venir", en *Critique*, 704-705 (2006) 105-115. Al demostrar la contingencia absoluta de toda cosa, Meillassoux sostiene que tiene un argumento que le permite declarar la existencia de Dios. No obstante, piensa que el mundo donde la justicia divina es efectivamente realizada es uno de los mundos racionalmente posibles. Se puede imaginar ese mundo sin contradicción y es necesario tenerlo como un mundo virtual que, de una manera contingente, podría realizarse. Esto implica que el mundo donde la justicia triunfa es un mundo ideal y, al mismo tiempo, un mundo que podría realizarse dándonos el derecho a la esperanza.

a pretender cerrar lo posible haciendo corresponder el mundo con un ideal único y eternamente válido. Al contrario, la especulación contemporánea se compromete con un ensanchamiento de las modificaciones de esas mismas condiciones a fin de poder ofrecernos como posible la experiencia de una realidad inédita. Está comprometida con el descubrimiento de lo real, inagotable gracias a una continua tarea, completamente consciente y racional, de revisión y modificación de las condiciones de la experiencia. De esta manera, no se contenta con aquellas condiciones dadas que se aceptan por hábito; por el contrario, se esfuerza por imaginar otras experiencias, otras modalidades de percibir y experimentar lo real, otras modalidades que buscan descubrir de manera activa y siempre respetando la consistencia racional. En esto consiste la actividad de búsqueda científica, una verdadera tarea de ensanchamiento de la experiencia.

Para concluir, se puede decir que el realismo metafísico contemporáneo, al menos en lo que respecta a las tendencias racionalistas y especulativas, no es una vuelta al dogmatismo de *las cosas en sí*, sino que se trata más bien de una estrategia especulativa que busca legitimar las condiciones del conocimiento objetivo a través de un acceso que puede ser definido como el *en sí* del pensamiento: la autonomía de la razón. Esta autonomía, postulada como principio, no constituye un conocimiento adquirido, sino una tarea, un proyecto, una idea reguladora que orienta la actividad de la búsqueda: lo real no es un dato inmediatamente dado, sino que nos compromete en una actividad de descubrimiento que implica un trabajo de crítica, de revisión y de modificación racional de las condiciones conceptuales de la experiencia.

Anna Longo
Via Olivi 37
30171, Mestre, Venezia, Italia
annlongo@gmail.com